

MÁS CERCA DE LOS QUE SUFREN

15 de Diciembre de 2019

Evangelio según MATEO 11, 2-11

Juan, se enteró en la cárcel de las obras que hacía el Mesías y mandó dos discípulos a preguntarle:

-¿Eres tú el que tenía que venir o esperamos a otro?

Jesús les respondió:

-Id a contarle a Juan lo que estáis viendo y oyendo:

*Ciegos ven y cojos andan,
leprosos quedan limpios y sordos oyen,
muertos resucitan
y pobres reciben la buena noticia*(Is. 26,19).
¡Y dichoso el que no se escandalice de mí!

Mientras se alejaban, Jesús se puso a hablar de Juan a las multitudes:

-¿Qué salisteis a contemplar en el desierto?, ¿una caña sacudida por el viento? ¿Qué salisteis a ver si no?, ¿un hombre vestido con elegancia? Los que visten con elegancia, ahí los tenéis, en la corte de los reyes. Entonces, ¿a qué salisteis?, ¿a ver a un profeta? Sí, desde luego, y más que profeta; es él de quien está escrito:

Mira, yo envío mi mensajero delante de ti; él preparará tu camino ante ti (Ex.23,20; Mal 31).

Os aseguro que no ha nacido de mujer nadie más grande que Juan Bautista, aunque el más pequeño en el reino de Dios es más grande que él.



Juan el Bautista en prisión vive anhelando la llegada del juicio terrible de Dios. Por eso, las noticias que le llegan hasta su prisión acerca de Jesús lo dejan desconcertado: ¿cuándo va a pasar a la acción?, ¿cuándo va a mostrar su fuerza justiciera?

Antes de ser ejecutado, Juan logra enviar hasta Jesús para preguntarle: «¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?». Él no responde directamente. No se atribuye ningún título mesiánico. El camino para reconocer su verdadera identidad es más vivo y concreto.

Decidle a Juan «lo que estáis viendo y oyendo». Para conocer cómo quiere Dios que sea su Enviado, hemos de observar bien cómo actúa Jesús y estar muy atentos a su mensaje.



Primero, le han de comunicar a Juan lo que ven: Jesús vive volcado hacia los que sufren, dedicado a liberarlos de lo que les impide vivir de manera sana, digna y dichosa. Luego, le han de decir lo que oyen a Jesús: un mensaje de esperanza dirigido precisamente a aquellos campesinos empobrecidos, víctimas de toda clase de abusos e injusticias. Este Mesías anuncia la Buena Noticia de Dios a los pobres.

Si alguien nos pregunta si somos seguidores del Mesías Jesús o han de esperar a otros, ¿qué obras les podemos mostrar? ¿qué mensaje nos pueden escuchar? No tenemos que pensar mucho para saber cuáles son los dos rasgos que no han de faltar en una comunidad de Jesús.

Primero, ir caminando hacia una comunidad curadora: un poco más cercana a los que sufren, más presente en las desgracias de la gente.

Segundo, no construir la comunidad de espaldas a los pobres: al contrario, conocer más de cerca sus problemas, atender sus necesidades, defender sus derechos, no dejarlos desamparados. Son ellos los primeros que han de escuchar y sentir la Buena Noticia de Dios.

Una comunidad de Jesús no es sólo un lugar de iniciación a la fe ni un espacio de celebración. Ha de ser, de muchas maneras, fuente de vida más sana, lugar de acogida y casa para quien necesita hogar.

INVITADOS A CAMBIAR

Estamos invitados y llamados a cambiar todo lo que nos aparta del Niño que viene: vivir encerrados en nosotros mismos, el afán de seguridad desmedida, la insolidaridad, ... Porque este es un tiempo de cambio personal y social. Un tiempo para vivir lo que de verdad importa: la confianza en Dios, la entrega de Jesús, la atención a los demás, la atención a los necesitados, para que nuestra sociedad vaya también cambiando y sea más parecida a lo que Dios quiere y nos regala.

Nuestra esperanza se llama Jesús. Él viene siempre y se hace realidad entre los hombres y mujeres de hoy. A nosotros nos sobran palabras y nos falta compromiso, obras creíbles que ayuden a cambiar la sociedad. Si nos preguntan qué hacemos en concreto por la paz, el anuncio, el bien, el desarrollo justo y solidario de los pueblos podríamos decir muchas cosas, pero siempre estaríamos con un déficit de actividad. Y qué bien entendemos aquello de «obras son amores y no buenas razones».

A VECES HAY QUE ESPERAR

A veces hay que anhelar
porque la realidad no basta
y el presente no trae respuestas.

A veces hay que creer,
contra la evidencia
y la rendición.

A veces hay que buscar,
justo en medio de la niebla,
donde parece más ausente la luz.

A veces hay que rezar
aunque la única plegaria posible
sea una interrogación.

A veces hay que tener paciencia
y sentarse junto a las losas,
que no han de durar eternamente.

José M. Rodríguez Olaizola, sj

PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué cosas hacemos que nos identifican como seguidores de Jesús?
- ¿Crees que a los cristianos nos sobran palabras y nos falta compromiso?



Adviento es tiempo de conversión

Una comprensión interiorizante de la conversión ha llegado casi a desnaturalizarla, a vaciarla de sentido. ¿Y si intentáramos la vía de la conversión social? Es aquella que toma a la sociedad por marco y horizonte. En el fondo, es una conversión al débil como sujeto real de nuestra obra de conversión. ¿No fue algo de lo que hizo el mismo Jesús?

Incluir a los pobres en la vida, ese es el gran sueño de Dios. Tal sueño habrían de alumbrarlo las pequeñas comunidades de fe que entienden lo social en modos alternativos. Las prácticas sociales alternativas son el rostro de la verdadera conversión.